

El campo de los sueños

*Guillermo I. García Alcocer**

Hace unos días leí una nota sobre las ventajas de la planeación centralizada en el desarrollo del sistema eléctrico. Coincidió con una de sus principales conclusiones. Cuando la autoridad identifica previamente los nodos donde existe capacidad disponible en la red y convoca inversiones únicamente en esos puntos, los permisos pueden otorgarse mucho más rápido, se reducen los estudios de interconexión y los inversionistas enfrentan menos incertidumbre y menores costos.

La explicación es sencilla. En mercados de interconexión completamente abiertos y descentralizados, como los que durante años han prevalecido en buena parte de Estados Unidos, cada empresa toma decisiones racionales buscando maximizar el valor de su proyecto. Sin embargo, el resultado colectivo puede ser ineficiente. En economía esto se conoce como una externalidad negativa: una decisión particular genera costos que terminan pagando otros.

La nota identifica dos de esas externalidades. La primera surge cuando los desarrolladores presentan múltiples solicitudes de interconexión para conservar opciones. El resultado son filas interminables, estudios que deben repetirse y retrasos para proyectos que sí estaban listos para construirse. La segunda está relacionada con la necesidad de coordinar mejor la confiabilidad del sistema conforme aumenta la participación de generación renovable variable.

Si bien coincido con ese diagnóstico, creo que la mayor aportación de la planeación va más allá.

No debería limitarse a asignar la capacidad disponible de la red. Eso equivale a administrar la escasez. La pregunta no es dónde todavía cabe un proyecto. La pregunta es dónde necesitará México electricidad dentro de diez o veinte años. A partir de esa respuesta es donde conviene desarrollar con anticipación la infraestructura de transmisión.

Aquí el mercado y la planeación cumplen funciones distintas. El mercado suele ser mejor para descubrir dónde conviene invertir en generación. Quien invierte su propio dinero suele conocer mejor esas oportunidades. Cuando miles de inversionistas llegan a conclusiones similares sobre una región o una tecnología, están enviando una señal muy valiosa. Sería un error ignorar esa información. La planeación debería aprovecharla.

La transmisión es distinta. En México, además, es una actividad reservada al Estado. De poder hacerlo, ningún inversionista construirá una línea eléctrica esperando que algún día lleguen los proyectos de generación que la utilizarán. Ahí existe una verdadera falla de coordinación y, por tanto, un papel claro para la planeación pública.

Texas ofrece una lección interesante. A mediados de la década de 2000, el estado impulsó el programa *Zonas Competitivas de Energías Renovables (CREZ, por sus siglas*

en inglés). Primero se construyeron las líneas de transmisión hacia las zonas con mayor potencial eólico. Después llegó la inversión privada.

La estrategia fue conocida como *Field of Dreams* (Campo de los Sueños), en referencia a la película protagonizada por Kevin Costner en 1989. En ella, el personaje principal convierte parte de un maizal en un campo de béisbol tras escuchar la frase "*If you build it, he will come*". En Texas, la idea se adaptó al desarrollo de infraestructura: primero se construyó la "autopista eléctrica" y después llegó la inversión privada. El gobierno no decidió quién invertiría en generación; fue el mercado el que tomó esa decisión una vez construida la infraestructura de transmisión.

México puede aprovechar esa misma lógica. La planeación centralizada puede reducir tiempos, evitar la especulación y coordinar mejor el sistema. Pero su mayor contribución no consiste en repartir la capacidad disponible de la red, sino en construir la que México necesitará durante las próximas décadas. La planeación no debe sustituir las señales del mercado; debe convertirlas en infraestructura.

**Profesor del ITAM, Co-Coordinador de la Unidad de Energía de COMEXI y ex Comisionado Presidente de la Comisión Reguladora de Energía.*